

La Mirada Limpia (Nº 9)

El número de septiembre-octubre de 2002 de la revista cultural *La mirada limpia*: O la existencia del otro [ver reseña en la sección de Mediateca] está dedicado íntegramente a cuestiones gitanas, desde distintos puntos de vista como la historia, la música, la antropología, la bibliografía, etc. Una publicación muy recomendable en su conjunto, de la que hemos extractado para esta *Revista de Prensa* unos fragmentos de dos de sus artículos.

El círculo de fuego de la otredad

(...) A pesar del florilegio de textos constitucionales que jalonan desde 1812 nuestro moderno devenir histórico, será preciso esperar hasta la "carta magna" de 1931 para encontrar solemnemente proclamado el principio de que todos los españoles somos iguales ante la ley. El monarca depuesto en aquel mismo año había recibido en la primavera de 1930 una representación signada por los gitanos de la ciudad de Montilla, cuyo contenido resume la secularmente acosada existencia de todo el grupo:

"Señor: Nosotros, gitanos españoles, fieles servidores de la Monarquía sin que jamás hayamos vacilado en nuestros ideales de adhesión a ella, después de muchos años de sufrimiento, nos decidimos a implorar justicia de Vuestra Majestad porque la vida se nos hace ya imposible, debido a los malos tratos y pocas consideraciones que se nos guarda dentro del Reino. Somos atropellados constantemente, no nos dejan un momento tranquilos ni en las poblaciones ni en el campo; nuestros hijos no reciben la debida educación, porque no son admitidos en ninguna parte por el hecho de ser gitanos, y por el motivo más insignificante y que muchas veces desconocemos somos tratados inhumanamente, no teniendo quien nos proteja ni nos defienda. Nuestra forma de vivir es el trato y después de muchas vicisitudes llegamos a una feria y por el mero capricho de las autoridades somos arrojados de la forma más violenta, sin considerar que somos españoles y que tan sólo buscamos honradamente nuestra vida. Señor: en nombre de todos pedimos justicia, esperando que el

modelo de los reyes, que es el de España, atenderá la súplica de sus humildes súbditos".

Acabar con el miedo a la otredad ha sido siempre una de nuestras tareas pendientes.

Antonio Gómez Alfaro.

"El círculo de fuego de la otredad."
En *La Mirada Limpia*, nº 9
(septiembre-octubre 2002), p. 15.

Nuestros hijos no reciben la debida educación, porque no son admitidos en ninguna parte por el hecho de ser gitanos, y por el motivo más insignificante y que muchas veces desconocemos somos tratados inhumanamente, no teniendo quien nos proteja ni nos defienda

Carta al Rey (Alfonso XIII) de los Gitanos de la ciudad de Montilla (1930)

Las dos caras del encuentro. Dominación y dependencia

(...) Para entender las situaciones de marginación social, su poder corrosivo o su levedad, su extensión a lo que en los 70 Barreman llamaba la suma de estatus o, por el contrario, su localización en algunos aspectos de la experiencia humana, yo me he inclinado hace ya muchos años por pensar el propio concepto de marginación como una particular dialéctica de las relaciones de desigualdad que tiene como eje la noción de interdependencia. Se trata ésta de la mutua capacidad para poder forzar al otro, porque se tiene más poder que él, o para neutralizar de algún modo, incluso circunstancialmente, el mayor poder que el otro tiene sobre uno. De esta forma la exclusión social o marginación social supone la ausencia de interdependencia, el predominio absoluto de la dependencia y, por lo tanto, la incapacidad de ejercer presión porque se es innecesario para que la otra parte sea lo que es y ocupe la posición que ocupa. Al contrario de lo que sucede en situaciones de desigualdad en las que existe interdependencia entre los estamentos desiguales, la exclusión supone que nada depende de lo que el marginado haga; las cosas son lo que son en la estructura de desigualdades haga lo que hace o no lo haga. Pero no ocurre al revés; el excluido sólo puede hacer lo que hace si la otra parte existe. El excluido necesita a su dominador para existir y aquél es su dominador (incluso sin saberlo) simplemente porque el excluido depende de él para existir, pero no lo precisa en absoluto para seguir él existiendo tal como es en el seno de esa relación desigual. Indudablemente las cosas no ocurren exactamente como se estructuran en un modelo de relaciones como el que estoy proponiendo. La cuestión es saber si una propuesta de modelo de relaciones nos ayuda o no a entender mejor las cosas.

La situación de los colectivos étnicos —o culturales si lo prefieren, yo no lo prefiero— que llamamos "marginados" es una situación de riesgo de marginación social que va más allá de la marginación efectiva

de algunos o de muchos de sus miembros. Implica el peligro constante de volver a ser excluido cuando se ha logrado dejar de serlo.

Si repasamos la historia de los gitanos, encontramos que la presión por su asimilación responde sobre todo a la necesidad de cubrir tareas que los payos no cubrían, a la necesidad de roturar tierras que las guerras internas y exteriores habían dejado inhabitadas y yermas, a necesidades que la población mayoritaria pobre no podía cubrir porque se le habían abierto otras posibilidades. En cuanto las circunstancias históricas cambiaban, aquellos payos que habían conseguido vivir algo mejor eran expulsados hacia abajo de nuevo, desalojando de los lugares económicos y sociales a los gitanos que habían accedido a ellos. El desalojo se apoyaba en reacciones airadas y a veces violentas con las que los gitanos se afanaban inútilmente en defender sus nuevos recursos, se apoyaba en las acciones airadas y a veces violentas con las que el pueblo payo empobrecido pretendía recuperar sus antiguos feudos miserables, aquellos que un día abandonaron porque les había sonreído la

fortuna durante algún tiempo, y esas reacciones mutuamente destructivas eran la mejor justificación de la acción airada y a veces, muchas más veces, violenta, de los recursos del poder, que ponía orden entre los contendientes para lograr el nuevo equilibrio, esto es, nuevos pobres, casi todos payos una vez más y nuevos marginados, casi todos gitanos una vez más.

En la situación actual, es necesario decir que muchos trabajadores inmigrantes han tomado la antorcha de la marginación de manos de los gitanos. No quiero decir con esto que no haya gitanos marginados hoy, que los hay, sino que su relevo parcial en el campo, en los mercadillos de venta ambulante, en los pequeños servicios callejeros pidiendo la voluntad a cambio de un paquete de Kleenex, se corresponde a un impulso de integración cívica, cultural y económica de muchísimos gitanos, en unas proporciones que yo no conocía desde que a ellos los conozco (desde los años 60), ni desde que ellos me han podido recordar (poco antes de la Guerra Civil española). Tenemos por lo tanto una composición étnica de marginales que agrupa todavía un buen número de los aproxi-

madamente 500.000 gitanos ciudadanos españoles, un número parece que comparativamente insignificante de payos españoles y un número desconocido pero se nos dice que "invasivo" de inmigrantes. Ahora, la reforma del subsidio de desempleo y la nueva laxitud de las edades de jubilación parecen apuntar al modelo japonés posterior a la guerra (jubilaciones y subsidios bajos que obligan a trabajar en lo que sea y por la remuneración que sea y, simultáneamente, cierre de fronteras a los inmigrantes que buscan trabajo, que ya resultan innecesarios). Si este modelo se consolida, parecería que podemos esperar una bajada lineal étnicamente estructurada que colocaría de nuevo a muchos gitanos en las zonas marginales. A algunos les ha dado tiempo de afianzar sus posiciones, pero dudo que a la mayoría de los que hoy están integrados les acompañe la misma suerte si no mejoran las perspectivas económicas, en especial las de empleo". (...)

Teresa San Román.

"Las dos caras del encuentro. Dominación y dependencia." En *La Mirada Limpia*, nº 9 (septiembre-octubre 2002), pp. 69-70.

Jesús Salinas



La situación de los colectivos étnicos -o culturales si lo prefieren, yo no lo prefiero- que llamamos "marginados" es una situación de riesgo de marginación social que va más allá de la marginación efectiva de algunos o de muchos de sus miembros. Implica el peligro constante de volver a ser excluido cuando se ha logrado dejar de serlo